

*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*,  
vol. LXXIII, n.º 1, pp. 47-53, enero-junio 2018,  
ISSN: 0034-7981, eISSN: 1988-8457,  
<https://doi.org/10.3989/rdtp.2018.01.001.05>

# La *fortuna* de la precariedad

## The *Fortune* of Precarity

Virtudes Téllez<sup>1</sup>  
Universidad de Castilla-La Mancha

### RESUMEN

La posibilidad de contar con una beca predoctoral para dedicarse en exclusividad a la elaboración de una tesis doctoral fue en su momento un indicador de éxito presente y futuro en la carrera académica profesional en España. En este artículo expondré mi experiencia personal y profesional relacionada con la obtención de esta beca y los avatares posteriores después de doctorarme por una universidad española, en plena crisis económica en este país. A partir de este momento, entré en una espiral de precariedades que en mi entorno laboral son naturalizadas como los pasos previos para una estabilización profesional; y que sumadas a las demandas de una maternidad y crianza comprometida y responsable complicaron aún más mi situación laboral. A partir de esta experiencia analizaré cómo la precariedad en la academia tiene una relación directa con lo que denomino *acade(mono)rmatividades*.

**Palabras clave:** Precariedad; Academia; Maternidad; Docencia; Investigación.

### SUMMARY

Not long ago, one of the main predictors of a successful career in Spanish academia was receiving a predoctoral scholarship, which provided an opportunity for exclusive devotion to gaining a PhD. In this article, I will describe my personal and professional experiences regarding my own PhD scholarship and the subsequent posts I held after obtaining my PhD from a Spanish university in the midst of the country's economic crisis. Since acquiring my qualification, I have experienced various forms of precarity in my work, which the academic environment naturalises as steps preceding professional stability. This situation coincided with the demands of a committed and responsible motherhood, complicating my job situation even further. Drawing on these experiences, I will discuss how I consider precarity in academia to be closely linked to what I have conceptualized as *acade(mono)rmativities*.

**Keywords:** Precarity; Academy; Motherhood; Teaching; Research.

---

<sup>1</sup> Correo electrónico: [virtudes.tellez@uclm.es](mailto:virtudes.tellez@uclm.es). ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7293-6946>.

## INTRODUCCIÓN

El ejemplo que ilustrará este artículo debería ser entendido como uno más. Es decir, como una más de las experiencias cotidianas de precariedad que, en su transcurrir, devienen en largos periodos de tiempo por los que pasan las miles de personas jóvenes que buscan en España un hueco en la vida académica donde docencia e investigación confluyen<sup>2</sup>. Las becas que sustituyen a contratos<sup>3</sup>, la transición dificultosa de beca a contrato, los contratos escasamente remunerados y con una carga excesiva de docencia, o los trabajos de investigación realizados sin remuneración, son un ejemplo de las distintas fórmulas precarizadas que pueden encontrarse en el camino hacia la estabilidad académica e investigadora. Mi experiencia mostrará no solo las formas en las que se opera desde las estructuras y aparatos externos al individuo, sino, además, desde las lógicas individuales a partir de las cuales se materializa y termina naturalizando la precariedad, como una suerte de auto-imposición guiada por lo que denominaré *acade(mono)rmatividad*. Esto es, un conjunto de criterios académicos que indican las exigencias de la carrera profesional y que, a modo de normas que cumplir o metas que alcanzar, normativizan las autoexigencias y las expectativas/demandas externas, presentando una sola vía como camino para la estabilidad profesional en la academia y la investigación, y considerando, además, al resto de vías alternativas formas devaluadas de desarrollo profesional.

## RETRATO ROBOT<sup>4</sup>

Treinta y nueve años de edad. Mujer y madre. Ojeras de sueño camufladas por unas gafas de miope que no pueden ocultar una mirada cansada y achicada. Uñas cortadas por los dientes, más o menos cerca del límite de las yemas, en función de la carga laboral y proximidad de los *deadlines*. Antigua enfermera que con veintisiete años de edad abandonó un contrato de interinidad y un salario que ha conseguido recuperar tras doce años dedicados al mundo académico. Antigua becaria predoctoral del CSIC<sup>5</sup>. Profesora

<sup>2</sup> La Federación de Jóvenes Investigadores Precarios.org da buena cuenta de ello, a través de sus temas de reivindicación y campañas que pueden encontrarse en su blog <<http://precarios.org/Temas+y+Campanas>> (fecha de acceso: 26 abr. 2018). Igualmente, las cifras de la última estadística sobre el Personal de las Universidades, 2016-2017, de la Secretaría General de Universidades, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, reflejan esta precariedad al mostrar que del total del personal docente e investigador, 71.023 tiene un contrato a tiempo completo, mientras que 49.360 lo tienen a tiempo parcial.

<sup>3</sup> La conversión de las becas doctorales en contratos es en España una demanda de décadas y no ha sido hasta la década de los 2000 que se consiguió que la mitad de los años de las becas predoctorales se convirtieran en contratos en prácticas.

<sup>4</sup> El comienzo de este artículo encuentra su inspiración en el magnífico capítulo «Juventud en el respirador: supervivencia y muerte en los barrios venezolanos» que Francisco Ferrándiz publicó en 2007 en la obra colectiva *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina*. Espero que su redacción impacte en la audiencia del mismo modo que logra Ferrándiz, y que sirva para presentar, conocer, denunciar y comprender las dificultades y precariedades que acompañan los inicios prolongados de una carrera académica y/o investigadora.

<sup>5</sup> He preferido mantener las siglas de las instituciones a las que he estado o en las que estoy vinculada, de una u otra forma, para evitar la ralentización de la lectura que producirían los nom-

tutora de la UNED<sup>6</sup>. Antigua y actual colaboradora/investigadora en distintos grupos y proyectos de investigación. Antigua profesora asociada de la UCLM. Solía dormir una media de ocho horas hasta diciembre de 2009, cuando finalizó su beca predoctoral. Solía nadar, andar por la montaña y montar en bici. Doctora en Antropología Social desde septiembre de 2011. Solicitante de becas postdoctorales entre la defensa de su tesis doctoral y septiembre de 2014. Responsable en 2015 de cuatro actividades laborales desempeñadas simultáneamente. En una actual jornada de trabajo como profesora ayudante doctora recorre 230 km conduciendo su coche. Ve y habla más con sus amigos por *Bluetooth*, *Skype* o *WhatsApp* que presencialmente. Trabaja en casa mientras su hija de veintidós meses duerme. Espera que algún día su/la situación laboral cambie. Y mientras espera, actúa. Piensa en todas aquellas personas que le dicen que con un bebé se olvide de dormir. Para ella, la falta de sueño se remonta a años atrás en asociación a su precariedad laboral. Solían ser entre las 4:30-6:30h de la madrugada de un lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado o domingo cuando sonaba su despertador para indicarle que era el momento de comenzar a trabajar corrigiendo trabajos, preparando clases, etc.

La crianza consciente y la precariedad laboral tienen dinámicas profesionales parecidas. Cuando las dos se juntan se puede profundizar la precarización. La necesidad de publicar en la vida académica choca con la atención que merece la crianza. La carencia de sueño tan propia de los primeros años de la maternidad dificulta la lucidez mental. La necesidad de acudir a congresos se complica cuando los lugares son lejanos, o poco preparados y receptivos a recibir conferenciantes con bebés. El hecho de no acumular méritos con publicaciones, congresos, participación en proyectos y resto de tareas que suelen ser demandadas para ampliar el currículum personal, frena las posibilidades de mejorar el tipo de contratación laboral y reproduce la precariedad. La crianza consciente de un bebé, y la dilación en la acumulación de estos méritos como consecuencia de ella, no son contemplados en el reconocimiento académico. Solo se observan los resultados y el espacio de tiempo para alcanzarlos, con independencia de las circunstancias en las que se obtengan; imponiendo una lógica capitalista neoliberal en la que el individuo es juzgado de un modo aislado, sin tener en cuenta las condiciones personales, colectivas, sociales, económicas y políticas de su vida personal.

En mi caso, con antelación a la concurrencia de estas dos circunstancias (crianza y precariedad laboral), solía ya afrontar una larga jornada de diez o doce horas diarias que comenzaba al ritmo de las neuronas dormidas, procesando qué significaba impartir dieciocho créditos en un cuatrimestre académico con un contrato de asociada en la UCLM y compatibilizarlo con la impartición de cuatro asignaturas como profesora tutora de la UNED, y de la mitad de una asignatura en la que colaboraba como conferenciante supliendo una baja por enfermedad en la UAM; así como con las tareas de las agendas investigadoras de cuatro grupos/proyectos de investigación des-

---

bres completos. Cuando digo CSIC me refiero a la Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Al decir UNED me refiero a la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Cuando menciono UCLM me estoy refiriendo a la Universidad de Castilla-La Mancha.

<sup>6</sup> Los detalles de cada una de las distintas figuras que señalo (profesora tutora, profesora asociada y/o profesora ayudante doctora) se explican más abajo.

de los que se me recomendaba, y recomienda, que difunda en congresos los datos producidos, o que estos y las reflexiones derivadas de ellos se transformen en publicaciones ubicadas en «buenos lugares» (revistas y editoriales con el mayor índice de impacto posible)<sup>7</sup>. ¿Cómo se procesa todo esto? Consumiendo diariamente vitaminas que permitan llevar un ritmo incompatible con una rutina de sueño reparador.

## LA AFORTUNADA CADENA DE PRECARIIDADES

En mi entorno, unos consideran que lo descrito arriba no es un proceder muy estratégico y otros lo valoran como una fortuna. Unos y otros tienen razón. Ambas perspectivas realizan sus valoraciones a partir de la noción de lo que he venido a denominar como *acade(mono)rmatividad*. Es a través de esta noción que, desde estas dos posiciones aparentemente opuestas, se juzga la experiencia concreta que aquí presento, utilizando ciertos criterios (obtención de becas, presentación de comunicaciones en congresos científicos, realización de estancias de investigación, elaboración de publicaciones de alto índice de impacto, impartición de clases, obtención de proyectos de investigación, etc.) como indicadores incuestionables e incuestionados (naturalizados y/o normativizados) que conducen a realizar una u otra aseveración, aprobatoria y/o reprobatoria de la carrera académica individual.

Quien quiera apostar por iniciar una carrera académica en España sabe que ha de certificar todos sus pasos, y que los primeros que debe dar se han de dirigir hacia la obtención de una beca de investigación. Cada avance profesional, cada punto asociado a ese avance, es traducido en una equivalencia de milímetros, centímetros, metros o kilómetros en la carrera profesional. No sirve exclusivamente con publicar, hay que encontrar el lugar-medio de transporte (revista y/o editorial) que ayude a desplazarse lo más lejos posible. Esta demanda reproduce las lógicas hegemónicas de los indicadores de la academia anglosajona, estableciendo espacios y lugares de *prestigio y de segunda clase*<sup>8</sup>.

Siendo becaria y contratada predoctoral del CSIC entre enero de 2006 y diciembre de 2009, sentí la tentación de probar una experiencia docente. Por ello, realicé una suplencia de una compañera profesora tutora de la UNED que se marchaba a una estancia de investigación. De este modo, en octubre de 2009, inicié las tareas docentes de hora y media semanales que eran autopercebidas como una fortuna y no como una amenaza de precarización laboral posterior. Sin embargo, desde un pensamiento *acade(mono)rmativo*, esa tarea era una pérdida de tiempo. La ANECA<sup>9</sup> solo puntúa el trabajo hecho en impartir asignaturas cuando se justifica formar parte del proceso

<sup>7</sup> El índice de impacto es un indicador que permite comparar revistas y evaluar la importancia relativa de una revista concreta dentro de un mismo campo científico.

<sup>8</sup> La página web del CSIC da muestras de ello cuando indica los caminos a seguir en distintos tramos académicos para formarse y especializarse en investigación. Los fondos autonómicos, estatales y europeos son mostrados como preferencias para desarrollar una trayectoria investigadora destacable. Ver <<http://www.csic.es/la-formacion-investigadora-en-el-csic>> (fecha de acceso: 26 abr. 2018).

<sup>9</sup> La Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) es una fundación estatal que evalúa, certifica y acredita a enseñanzas, profesorado e instituciones de educación superior.

de evaluación de la misma; y la puntuación que da es menor que cuando se demuestra la participación en la elaboración de la planificación docente de la asignatura. Y quizá la ANECA tenga razón, pues las tutorías (impartidas sin contrato laboral ni cotización a la seguridad social) se caracterizan por la precariedad laboral de quienes no cuentan con otras actividades laborales *cotizadoras* con las que compatibilizarla. Pero quizá no la tenga, al considerar que no se desarrolla una experiencia docente como cuando se participa en la planificación docente de una asignatura. Pasar por la experiencia de impartir una tutoría permite darse cuenta de la necesidad de profundizar en los conocimientos de la materia impartida, de tal modo que ante el alumnado —lógicamente exigente— no aparezcas como un «alumno aventajado»<sup>10</sup>, sino como un docente reconocido, aunque precarizado institucionalmente.

Dedicada a esta docencia y a la escritura de la tesis doctoral, llegué a su defensa necesitando volver a trabajar como enfermera (actividad que había abandonado al inicio de mi beca predoctoral) para asegurar mi mantenimiento económico e independencia familiar. El cansancio con el que llegué a este punto hizo que no solicitara dos becas y un contrato postdoctoral de investigación; tres programas que se ofrecieron por última vez en enero y noviembre de 2011<sup>11</sup>. Veinticinco horas de docencia semanales como enfermera en el certificado de cuidador/a en el Centro Municipal de Iniciativas para la Formación y el Empleo del Ayuntamiento de Fuenlabrada, después de haber defendido la tesis doctoral y como opción laboral ante la falta de un contrato o beca que me siguiera vinculando con la universidad, me retiraron durante seis meses de la posibilidad de publicar la tesis *adecuadamente* y de poder dedicarme a la búsqueda de opciones laborales dignas en el campo de la antropología.

La oferta posterior de ampliar el número de asignaturas impartidas como profesora tutora en la UNED, junto con otro contrato como docente enfermera y, posteriormente, en un centro concertado que impartía el grado medio de Técnico de Atención a Personas en Situación de Dependencia para reunir los ingresos suficientes, apenas me puntuaban en la ANECA en la evaluación de mi carrera profesional como antropóloga. Además, restar tiempo de dedicación a lo que desde esta institución se concibe como *lo importante* conducía a una frustración derivada de la asunción personal de los criterios de la *acade(mono)normatividad*, y de la necesidad de dedicar tiempo a asegurar un soporte material/económico que, a largo plazo me permitiera cumplir con los mismos, pero que a corto plazo los retrasaba.

El inicio de colaboración como autónoma en una investigación financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) y el Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit-CSIC) parecía que me permitía seguir en el camino deseado, pero sin contrato, autoempleándome. Esta fórmula fue necesaria para cumplir con los tiempos del proyecto que chocaban con los tiempos de la presentación de una convoca-

<sup>10</sup> Le debo esta expresión a mi compañera profesora tutora de la UNED, Elisabeth Lorenzi.

<sup>11</sup> Me refiero a las Becas Postdoctorales Fullbright y de Postgrado de la AECID, y a los contratos postdoctorales del CSIC. Las primeras, aunque han sido recuperadas en la actualidad, ofrecen la posibilidad de formarte en universidades estadounidenses por un período máximo de estancia de 6 meses, cuando anteriormente era de 24. Las segundas se recuperaron unos años después ofreciéndose a quienes se encontraban en un programa de doctorado. Y los terceros no han vuelto a ofrecerse, fagocitándose en convocatorias de los programas postdoctorales Juan de la Cierva y Ramón y Cajal.

toria pública que me hubiera asegurado un contrato por cuenta ajena con cotización a la seguridad social y mayor rédito futuro al finalizar la vida laboral activa. Y esta precarización laboral se alternó con la impartición de las tutorías de la UNED y con publicaciones en libros derivadas de invitaciones de colegas que eran tomadas como opciones válidas ante la escasez de tiempo para la preparación de artículos para revistas y por el compromiso personal que suponían; sabiendo que, aunque su puntuación sea menor, al menos puntúa y permite avanzar lentamente por la vía de la *acade(mono)rmativización*. Además, las personas que contamos con contratos precarios de investigación debemos compatibilizar todo esto con la asistencia a congresos, impartición de conferencias y participación en seminarios de cursos oficiales y búsqueda de ofertas laborales que se prolonguen en el tiempo y reconozcan los esfuerzos dignamente.

Este reconocimiento parece alcanzarse cuando se consigue un contrato de profesora asociada a tiempo parcial (de 2, 4 o 6 horas semanales para impartir 6, 12 o 18 créditos respectivamente). Ya has conseguido un contrato y una cotización en la universidad. Cuando la precarización de tus actividades laborales es tal, este *logro* te llena de felicitaciones. Pero su día a día, y la sensación de que tus servicios profesionales están fuertemente devaluados, vuelven a mostrarte el conjunto de precariedades al que puedes acceder<sup>12</sup>. Y, sin embargo, lo invisibilizas para animarte. Te dices a ti misma la suerte con la que cuentas por disponer de esta cadena de «afortunadas» precariedades. Y es que, juntando milímetros, llegas a reunir algún kilómetro que te permite alejarte de la espiral de precariedad que te envuelve.

## LO *ACADE(MONO)RMATIVO* DE LA PRECARIEDAD

A día de hoy, la fortuna de contar con un contrato de profesora ayudante doctora<sup>13</sup>, que me reconoce como docente a tiempo completo, puede interpretarse como un efecto de estas precariedades y precarizaciones anteriores. En la construcción de estas como tales, lo *acade(mono)rmativo*, y los criterios a los que se refiere, crean, permiten y reproducen las precariedades. Con el fin de alcanzar ciertas posiciones y contratos académicos y/o de investigación, esta forma de disciplinamiento propio y externo promueve la aparición y aceptación de opciones precarias precarizantes, puesto que la normatividad deviene en un objetivo a alcanzar casi imposible.

Como elementos modeladores del comportamiento, los criterios de lo *acade(mono)rmativo* inducen a una espiral de precariedades cuando no son reproducidos o alcanzados. En mi experiencia personal, resignarse a ciertas actividades sin contrato laboral ni cotización a la seguridad social, o aceptar y agradecer la redac-

<sup>12</sup> El puesto de profesora asociada es en la actualidad el primer peldaño de la carrera universitaria y la devaluación del trabajo que conlleva se debe en gran medida a su escasa remuneración con salarios brutos anuales de entre 4.900 y 9.800 euros, dependiendo de las horas de dedicación de docencia y tutorías, siempre en contratos a tiempo parcial que se han de renovar periódicamente y son dependientes de la obligación de contar con otra actividad laboral fuera de la universidad.

<sup>13</sup> El puesto de profesora ayudante doctora es el primer contrato laboral de docencia con condiciones aceptables dentro de la academia española.

ción de capítulos de libro en lugar de artículos de impacto relevante, indica la precariedad de mi contexto laboral y las opciones precarizantes. En tanto que naturalizados, estos criterios son conformados como deseos propios que han dado forma y han dirigido las aspiraciones de mi persona, como las de tantas colegas de profesión, como académica y/o investigadora novel.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer y resaltar la comprensión y amabilidad con que las coordinadoras de este monográfico han dirigido los ritmos de elaboración del mismo. A Inés.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Ferrándiz, Francisco. 2007. «Juventud en el respirador: supervivencia y muerte en los barrios venezolanos», en Juan Antonio Flores Martos y Luisa Abad González (coords.), *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina*: 235-252. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha.